

Violencia en contextos recreativos nocturnos: su relación con el consumo de alcohol y drogas entre jóvenes españoles

Nicole Blay*, Amador Calafat*, Montse Juan*, Elisardo Becoña*.,
Alejandro Mantecón***, Marga Ros y Antoni Far****

* Irefrea, ** Universidad de Santiago de Compostela, *** Universidad de Alicante, **** Ibsalut

La violencia en contextos recreativos nocturnos (CRN) es un fenómeno poco estudiado. Interesa conocer su prevalencia y su relación con variables sociodemográficas y con el consumo de alcohol y drogas. Se utiliza una muestra de 440 jóvenes elegidos a través de Respondent driven sampling. Los criterios de inclusión son salir de marcha habitualmente y usar alcohol y/o drogas ilegales, en Baleares, Galicia y Comunidad Valenciana. Durante el último año y en CRN el 5,2% llevó armas, el 11,6% han sido agredidos o amenazados y el 23% se han peleado. La regresión logística muestra que el mejor predictor para llevar armas en CRN es el policonsumo de drogas; si se hace referencia a haber sido amenazado o dañado con un arma el predictor más potente es tener frecuentemente broncas o discusiones relacionadas con el uso de alcohol y/o drogas. Para participar en peleas los predictores son ser más joven (14 a 18 años) y también tener frecuentemente broncas o discusiones. Existe una alta prevalencia de conductas violentas en los CRN. La prevención debería tener en cuenta especialmente a los más jóvenes, a los que policonsumen y a los que ya suelen tener broncas y discusiones relacionadas con su consumo.

Violence in nightlife environments and its relationship with the consumption of alcohol and drugs among young Spaniards. Violence in nightlife environments (NE) is a rarely studied phenomenon. There is growing interest in determining its prevalence and its relationship with sociodemographic variables, drunkenness and drug use. A survey to 440 youngsters, selected by the respondent-driven sampling methodology, was conducted, and the inclusion criteria were: to go out regularly, and to use alcohol and/or illegal drugs. The survey was carried out in the Balearic Islands, Galicia and Comunidad Valenciana. During the past year and while going out at night, 5.2% of the youngsters carried weapons, 11.6% were attacked or threatened with a weapon and 23% got into a fight. Logistic regression revealed that the best predictor for the behaviour of carrying a weapon is polydrug use; whereas amongst those who had been threatened, it was being frequently involved in rows or arguments related to substance use; and for those involved in fights, it was being younger (14-18) and being frequently involved in rows or arguments related to substance use. There is a high prevalence of violent behaviors in NE. Prevention should take into account particularly the younger individuals, those who engage in polydrug use and those who often have fights and discussions related to drug consumption.

Desde hace unas décadas existe una tendencia creciente a que los jóvenes salgan las noches de los fines de semana a divertirse. Suelen acudir a bares, discotecas o similares, pero también hacen uso de la calle para encontrarse. El uso y abuso de alcohol y drogas en estos contextos recreativos nocturnos (CRN) es frecuente y debería constituir una preocupación de los profesionales y de las administraciones (EMCDDA, 2002). Esta actividad recreativa, además de asociarse al consumo de alcohol y drogas, también tiene conexiones con otros comportamientos conflictivos incluso en nuestro propio país como pueden ser las conductas sexuales

de riesgo (Calafat, Juan, Becoña, Mantecón y Ramón, 2009) o los actos vandálicos (Gómez-Fraguela, Fernández, Romero y Luenigo, 2008). La violencia en los CRN es una más de las formas que puede adquirir la violencia juvenil junto con el *bullying*, violencia entre bandas, agresiones sexuales...

Las situaciones de violencia juvenil ligadas al CRN constituyen un hecho preocupante tanto por tratarse de un fenómeno en expansión como por haber sido poco estudiados (Bellis, Hughes, Korf y Tossman, 2004). Estas conductas no suelen ser sistemáticamente registradas por la estructura sanitaria, policial o judicial, por lo que se trata de un fenómeno un tanto invisible (Anderson, Hughes y Bellis, 2007).

En algunos países como el Reino Unido se ha asociado el aumento de la violencia a la expansión de un modelo de diversión vinculado al consumo de alcohol y otras drogas (Anderson et al., 2007; VPA, 2007). Varios estudios ponen de manifiesto que los CRN tienen relación con el abuso de drogas y con otros riesgos

Fecha recepción: 12-6-09 • Fecha aceptación: 31-10-09

Correspondencia: Amador Calafat Far

Irefrea

Rambla, 15 - 2º - 3ª

07003 Palma de Mallorca (Spain)

e-mail: irefrea@irefrea.org

para la salud como es la violencia (Calafat et al., 2007; Deehan y Saville, 2003; Farke y Anderson, 2007; WHO, 2005). Es conocida también la relación entre frecuencia y cantidad de alcohol ingerido y actitudes violentas (Anderson et al., 2007; Babor et al., 2003; Macdonald, Cherpitel, Borges, DeSouza, Giesbrecht y Stockwell, 2005; Plant y Plant, 2006; WHO, 2005). La violencia en los CRN se organiza alrededor de una relación compleja entre características personales, ambiente, las pautas tradicionales de consumo, las características del local y la conducta del personal de los locales (Graham, West y Wells, 2000; Homel, Tomsen y Thommeny, 1992).

En países con elevados índices de violencia —pero donde también hay más estudios al respecto como es el Reino Unido— se ha constatado que uno de cada cinco incidentes violentos tiene lugar en el entorno de bares o discotecas, y si se trata de incidentes entre personas desconocidas la proporción es de uno de cada tres (Kershaw et al., 2000). Se sabe también que la concentración de bares o locales similares en una zona se acompaña de mayor violencia (Norström, 2000), al igual que una mayor oferta de drogas ilegales lleva a que se produzca un mayor consumo (Sáiz Galdós, 2007). Por tanto, reducir los problemas relacionados con el consumo de alcohol y la violencia entre los jóvenes debe ser considerado una prioridad para los responsables de las políticas.

En España la violencia empieza también a ser un problema entre los jóvenes (Gil, 2007). Se desconoce la incidencia que tiene en los CRN, que es una actividad que moviliza a millones de jóvenes españoles que salen a divertirse los fines de semana. Sin embargo, todavía hay analistas (Ríos, 1997; San Gil, 2006) que tienden a ver estos fenómenos como una expresión positiva de rebeldía, cuando quizá sería más acertado verlo como un síntoma de adocenamiento (Gil, 2007) y de nuevas formas de control por parte de un modelo de sociedad consumista (Winlow y Hall, 2006) a través de la manipulación del ocio y la diversión en su beneficio.

Existen otros problemas de salud pública también ligados a los contextos recreativos, sobre los que no existe prácticamente investigación, como pueden ser la conducción relacionada con el uso de drogas (Calafat et al., 2008) o la sexualidad de riesgo (Calafat et al., 2009). Este estudio pretende hacer un acercamiento a la prevalencia de la violencia en los CRN y su relación con variables sociodemográficas, el consumo de alcohol y drogas y la frecuencia con que se participa en los CRN. La hipótesis es que habrá mayor violencia en relación con el sexo masculino, con los consumos y con una mayor implicación en los CRN. Diversos estudios señalan ya al sexo masculino con mayor propensión a conductas desviantes (Calafat, Amengual, Palmer y Saliba, 1997; WHO, 2005).

Método

Participantes

Se realizó una encuesta a 440 jóvenes que frecuentan los CRN. Los criterios de inclusión fueron: ser menor de 25 años, salir de marcha y usar alcohol y/o alguna otra droga. Estos criterios de inclusión no son de hecho muy estrictos y responden más bien a la amplia mayoría de gente que sale a divertirse los fines de semana. Por tanto, se pretendía conseguir una muestra que respondiese a la población habitual dentro de los CRN.

La media de edad fue de 21,14 (D.T.= 1,76); el 52,3% de la muestra eran mujeres. La mayoría (93%) son solteros, aunque un 30% tiene pareja. El 64% vive con su familia de origen, el 6,8%

con su pareja y el resto con amigos, solos o en residencias. Casi la mitad tiene educación superior, y el 43% tiene como principal ocupación el estudio; mientras que el 23% tiene un trabajo permanente y el 16,7% un trabajo temporal. La mitad se autoadscriben a la clase media, el 32% a la clase media/alta y alta y el 12% a la clase media baja o baja.

Instrumentos

Se utilizó un cuestionario autoadministrado y anónimo, que exploraba hábitos recreativos nocturnos, amistades, consumo de drogas, conductas de riesgo (conducción, violencia, sexo) y, finalmente, aspectos sociodemográficos. El cuestionario ha sido utilizado en estudios anteriores (Calafat et al., 2003). Las cuestiones utilizadas en este estudio son las habituales en cuanto a variables sociodemográficas. En relación con los consumos se pregunta sobre la frecuencia de borracheras durante el último mes; para el resto de drogas se tienen en cuenta distintas frecuencias como frecuente (una o más veces por semana), ocasional (tres o menos veces al mes), esporádico y no consumo. En cuanto a conductas violentas se ha explorado si durante el último año se ha portado un arma, o si se han sufrido amenazas o si se ha participado en peleas en CRN y también se han explorado otras conductas agresivas más en general pero relacionadas con el consumo de alcohol y drogas (broncas, problemas con la policía, maltrato de pareja...). Por último, se ha interrogado también sobre la frecuencia en que se sale de marcha (número de fines de semana al mes, número de noches por fin de semana, número medio de horas en que se sale).

Procedimiento

La encuesta se realizó entre abril y agosto de 2007 en tres comunidades autónomas españolas (Baleares, Galicia y Comunidad Valenciana) siguiendo una modalidad de bola de nieve denominada Método de muestreo dirigido por entrevistados —*Respondent Driven Sampling* (RDS)—, gracias al cual se han incluido criterios que mejoran la aleatoriedad en la configuración de la muestra, la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos (Heckathorn, 2002). Las personas que realizaron los contactos en cada región recibieron un protocolo sobre cómo realizar el trabajo de campo, una breve formación y una estrecha supervisión del coordinador del estudio en cada región. El reclutamiento se inició con nueve ‘semillas’, tres por comunidad autónoma, quienes pusieron en contacto a los entrevistadores con jóvenes que cumplían los criterios de inclusión. En este método no tiene importancia cómo se seleccionan las primeras semillas, aunque en este caso concreto sí se procuró que cumplieren con los criterios de inclusión. El cuestionario fue autoadministrado y anónimo. No se registran los casos que rechazan participar en el estudio, pues el procedimiento sigue otra lógica que es la saturación de la muestra a través de las distintas oleadas de reclutamiento.

El trabajo de campo dio lugar a doce olas de reclutamiento, en las que se rellenaron los 440 cuestionarios. El número de olas recomendables es variable. Si todo va bien, la muestra tiende a estabilizarse definitivamente entre la sexta y la séptima ola. Aunque se aprecie una estabilidad de las categorías grupales con un número menor de olas se aconseja alcanzar doce o más para asegurar que la muestra obtenida se aproxima realmente a las características de la población objetivo (Heckathorn, 2002). La muestra total obtenida ha logrado una validación muy aceptable con una aproximación de

0,4% para género y 1,3% para grupos de edad a la muestra teórica en equilibrio (los niveles de tolerancia han de ser menores del 2%). Los encuestados no recibieron ningún tipo de ayuda a cambio de su colaboración. El procedimiento completo se describe con más detalle en Mantecón, Juan, Calafat, Becoña y Román (2008).

Análisis de datos

Para el análisis del muestreo se ha utilizado el software específico RDSAT (*Respondent Driven Sampling Analysis Tool v. 5.0.1*) y para el análisis estadístico el SPSS v. 15

Resultados

Frecuencias de consumo

El 44,6% informa haberse emborrachado más de dos veces en el último mes, mientras que sólo el 19,3% no lo ha hecho ninguna vez. Respecto al consumo de cannabis, el 45,2% consume con frecuencia (más de una vez a la semana), mientras que el 23,4% refiere no consumir o bien haberlo probado sólo alguna vez. Respecto al consumo de cocaína, un 57,3% no consume, o sólo lo ha probado alguna vez, un 18% consume de manera ocasional (máximo tres veces al mes) y un 9,1% de manera frecuente. Los consumidores ocasionales de éxtasis constituyen el 11,4% y los frecuentes un 2%. Respecto al policonsumo, un 39,1% no lo practica, un 10,9% consume dos sustancias, un 9,6% tres y un 5,6% 4 o más sustancias.

Frecuencia de conductas violentas

Un 5,2% ha llevado algún arma (pistola, navaja, palo) al salir de marcha, un 11,6% refiere haber sido amenazado o dañado con algún arma y un 23% ha participado en alguna pelea (física) al salir de marcha (todos los porcentajes referidos a los últimos 12 meses).

Por otro lado, comunican que como consecuencia del consumo de alcohol y/o drogas han tenido broncas o discusiones un 28,9%, un 14,5% problemas con la policía y un 14,2% se han peleado. En relación al maltrato, un 3,7% refirió haber sido maltratado por su pareja, y un 2,1% haber sido él/ella mismo el maltratador.

No hubo diferencias de género en cuanto a llevar armas o haber sido amenazado o herido. Sin embargo, prácticamente el triple de varones [$\chi^2(1) = 34,000$; $p < 0,001$] participó en alguna pelea física al salir de marcha (35,20% vs. 11,80%).

Llevar armas estuvo especialmente relacionado con los que más se emborracharon el último mes [$\chi^2(3) = 8,655$; $p < 0,01$] y con mayores niveles de policonsumo [$\chi^2(3) = 10,998$; $p < 0,05$]. Sin embargo, no hubo relación con los consumos de cannabis, cocaína y éxtasis. En cuanto a la probabilidad de haber sido amenazado o herido con un arma al salir de marcha, se relacionó con la mayor frecuencia de borracheras [$\chi^2(3) = 7,847$; $p < 0,05$]. El cannabis también influye [$\chi^2(3) = 12,676$; $p < 0,01$] con la particularidad de que aquellos que consumen de manera ocasional (máximo una vez a la semana) han sido amenazados casi tres veces más que aquellos que consumen de manera frecuente (21,10% vs. 8,50%). Participar en peleas físicas en CRN se relaciona con borracheras [$\chi^2(3) = 19,030$; $p < 0,001$], cocaína [$\chi^2(3) = 13,029$; $p < 0,01$] y policonsumo [$\chi^2(3) = 15,252$; $p < 0,01$]. Pero no hubo relación con el consumo de cannabis y éxtasis (véase tabla 1).

Salir con mayor frecuencia de marcha está relacionado con más peleas [$\chi^2(3) = 8,909$; $p < 0,01$], pero no con el hecho de llevar armas ni haber sido amenazado.

Otras conductas en relación con la violencia durante el último año que los propios jóvenes atribuyen al consumo de alcohol y drogas (véase tabla 2)

Haber tenido problemas con la policía se relaciona con ser varón [$\chi^2(1) = 8,380$; $p < 0,01$], emborracharse [$\chi^2(3) = 13,953$; $p < 0,01$], consumir cocaína [$\chi^2(3) = 29,169$; $p < 0,001$], éxtasis [$\chi^2(3) = 14,382$; $p < 0,01$] o policonsumir [$\chi^2(3) = 29,734$; $p < 0,001$].

Pelearse más tiene relación con ser varón [$\chi^2(1) = 7,534$; $p < 0,01$], emborracharse [$\chi^2(3) = 32,013$; $p < 0,001$], tomar cocaína [$\chi^2(3) = 9,476$; $p < 0,05$] y policonsumir [$\chi^2(3) = 20,513$; $p < 0,001$].

Tener más broncas y discusiones tiene relación con borracheras [$\chi^2(3) = 40,604$; $p < 0,001$], consumo de cocaína [$\chi^2(3) = 12,423$; $p < 0,01$], éxtasis [$\chi^2(3) = 11,947$; $p < 0,01$] o policonsumo [$\chi^2(3) = 29,643$; $p < 0,001$].

Ser maltratador de la pareja no está relacionado con los consumos, pero sí el haber sido maltratado, que tendría relación con consumo de éxtasis [$\chi^2(3) = 10,293$; $p < 0,05$] o ser policonsumidor [$\chi^2(3) = 22,137$; $p < 0,001$].

No se aprecia relación entre el uso de cannabis y estas conductas.

Regresión logística

Se ha realizado un análisis de regresión logística binario con pasos hacia delante (Wald). Utilizamos como variables predictoras, separadamente, las siguientes: 1) el llevar algún arma cuando se sale de marcha; 2) haber sido amenazado o herido con algún arma; y 3) haber participado en alguna pelea (física). Y, como variables predictoras, la edad (14-18, 19-25), género, consumo de cannabis, cocaína, éxtasis, policonsumo, borracheras, implicación en la vida recreativa y las conductas relacionadas con la violencia en los últimos 12 meses (problemas con la policía, he tenido broncas o discusiones, me he peleado, he maltratado a mi pareja, he sido maltratado por mi pareja). Se encuentra un alto porcentaje de clasificación correcta, aunque con solo una o dos variables como predictoras en cada análisis. Así, llevar algún arma tendría sólo como variable predictora el policonsumo de drogas (Wald= 5,683; $p < 0,05$, Exp. (B)= 1,623), con un 95,2% de clasificación correcta. Haber sido amenazado o herido con algún arma en contextos recreativos tiene como predictora una sola variable: haber tenido broncas o discusiones como consecuencia del consumo de alcohol y/o drogas (Wald= 4,437; $p < 0,05$ Exp. (B)= 2,318) con una clasificación correcta del 90%. Y, para los que han participado en una pelea, aparecen dos variables como significativas, la edad (14-18 años) (Wald= 4,437; $p < 0,05$ Exp. (B)= 2,581) y haber tenido broncas o discusiones en relación con el consumo de alcohol y drogas (Wald= 4,757; $p < 0,05$ Exp. (B)= 2,581) con una clasificación correcta del 90,1%.

Discusión y conclusiones

Los datos de este estudio avalan que la violencia está presente en los contextos recreativos nocturnos (CRN) españoles. Casi uno de cada cuatro jóvenes se ha peleado, y al menos uno de cada diez ha sido víctima de agresiones durante los últimos 12 meses. Uno de cada veinte refiere llevar consigo algún arma (pistola, navaja o palo).

Estos hallazgos entre la población española están en línea con los datos de otros países (Kershaw et al., 2000; Winlow y Hall, 2006).

Los varones, como seguramente ya era esperable (Calafat et al., 1997; Haines y Graham, 2005), participan más en peleas (físicas) cuando salen, pero sin embargo no aparecen estas diferencias entre sexos en relación con llevar armas o haber sido amenazado o herido en los CRN. También los varones presentan más problemas con la policía, pero no aparecen dichas diferencias respecto a otras formas de violencia relacionadas con el consumo de alcohol y drogas, como participar en broncas y discusiones o en maltratos dentro del ámbito de la pareja.

En el análisis univariado aparecen como importantes variables predictoras a la hora de pelearse: ser varón, embriagarse con frecuencia, ser consumidor de cocaína y salir de marcha con frecuencia, mientras que no se encontraría relación con el consumo de éxtasis. En otro estudio (Hugues et al., 2008) aparecía también este efecto ‘protector’ del éxtasis, lo cual posiblemente se relaciona con las expectativas específicas (para bailar o sentir mejor la música) por las que se consume. Se coincide con otros estudios al encontrar relación entre la violencia y la cocaína (Pereiro y Bermejo, 2008) o el policonsumo (Gossop, Stewart, Treacy y Marsden, 2002).

<i>Tabla 1</i>				
Experiencia con la violencia experimentada en el contexto recreativo nocturno a lo largo del último año, por género, borracheras, consumo de cannabis, cocaína, éxtasis y policonsumo				
	Total %	Han llevado algún arma (pistola, navaja, palo) cuando han salido de marcha %	Alguien les ha amenazado o dañado con algún arma (pistola, navaja, palo), cuando han salido de marcha %	Han participado en alguna pelea (física) cuando han salido de marcha %
Total (N= 440)		(n= 23) 5,2	(n= 51) 11,6	(n= 101) 23
Género		$\chi^2= 1,715$	$\chi^2= 2,792$	$\chi^2= 34,000***$
Varones	47,70	6,70	14,30	35,20
Mujeres	52,30	3,90	9,20	11,80
Tipo de consumo				
Borracheras último mes		$\chi^2= 8,655**$	$\chi^2= 7,847*$	$\chi^2= 19,030***$
Ninguna	19,30	2,40	8,20	12,90
1	16,10	4,20	5,60	15,50
2	18,90	1,30	9,80	17,10
>2	44,60	8,70	16,30	32,70
Cannabis		$\chi^2= 0,694$	$\chi^2= 12,676**$	$\chi^2= 5,697$
Nunca/solo probar	23,40	4,90	6,80	15,50
Ex consumo	9,30	2,50	14,60	24,40
Ocasional	20,70	5,60	21,10	20,00
Frecuente	45,20	5,60	8,50	27,10
Cocaína		$\chi^2= 5,595$	$\chi^2= 4,283$	$\chi^2= 13,029**$
Nunca/solo probar	57,30	4,00	10,00	18,70
Ex consumo	6,40	10,70	10,70	21,40
Ocasional	18,00	10,30	17,70	32,90
Frecuente	9,10	5,00	7,50	40,00
Éxtasis		$\chi^2= 3,612$	$\chi^2= 2,182$	$\chi^2= 5,656$
Nunca/solo probar	66,80	4,10	10,20	20,50
Ex consumo	5,90	11,50	15,40	30,80
Ocasional	11,40	6,00	14,00	30,00
Frecuente	2,00	11,10	22,20	44,4
Policonsumo		$\chi^2= 10,998*$	$\chi^2= 4,005$	$\chi^2= 15,252**$
1	39,10	3,40	12,00	21,40
2	10,90	12,10	15,20	27,30
3	9,60	3,40	13,80	34,50
4	5,60	17,60	11,80	47,10
Implicación actividad recreativa		$\chi^2= 5,585$	$\chi^2= 2,676$	$\chi^2= 8,909**$
1		3,3	7,8	13,3
2		3,1	13,8	25,4
3		6,0	9,3	21,2
4		9,7	12,9	31,2

Prueba de Ji-cuadrado. Porcentajes totales y relativos a la propia categoría. Grado de significación: * p<.05; ** p<.01, *** p< .001
 Categorías de policonsumo definidas por la cantidad de sustancias consumidas valor 1= 2 sustancias, valor 2= 3 sustancias, valor 3= 4 sustancias y valor 4= más de 4 sustancias.
 Escala de implicación en la noche: a mayor número mayor implicación en la vida recreativa nocturna, en términos temporales

Pero estas relaciones encontradas en el análisis univariante se matizan mucho al realizar una regresión logística. La única variable predictora para llevar armas en CRN es el policonsumo. Haber sido amenazado o dañado con un arma tiene relación únicamente con tener frecuentemente broncas o discusiones relacionadas con el uso de alcohol y/o drogas. Y, por último, pelearse tiene que ver

con ser más joven (14 a 18 años) y ser una persona con frecuentes broncas o discusiones relacionados con el consumo de alcohol y/o drogas. Dado que el 80% de la muestra se ha embriagado por lo menos una vez durante el último mes (uno de los criterios de selección de la muestra tenía que ver con que fuesen consumidores y asiduos de los CRN), posiblemente ello explica que las borrache-

Tabla 2
Experiencias relacionadas con la violencia a lo largo del último año, a consecuencia del consumo de alcohol y/o otras drogas, por género, borracheras, consumos de cannabis, cocaína, éxtasis y policonsumo

	Broncas o discusiones %	Problemas con la policía %	Me he peleado %	He sido maltratado por mi pareja %	He maltratado a mi pareja %
Total (n=440)	(n= 125) 28,9	(n= 62) 14,5	(n= 61) 14,2	(n= 16) 3,7	(n= 9) 2,1
Género	$\chi^2=3,612$	$\chi^2=8,380^{**}$	$\chi^2=7,534^{**}$	$\chi^2=0,036$	$\chi^2=0,757$
Varones	33,2	19,7	19,0	3,9	1,5
Mujeres	24,9	9,8	9,8	3,6	2,7
Tipo de consumo					
Borracheras último mes	$\chi^2=40,604^{***}$	$\chi^2=13,953^{**}$	$\chi^2=32,013^{***}$	$\chi^2=6,899$	$\chi^2= 6,663$
Ninguna	10,6	7,1	1,2	1,2	0
1	15,5	7,1	10	0	1,4
2	24,7	11,3	7,4	3,8	0
>2	43,5	20,9	24,3	5,9	3,7
Cannabis	$\chi^2= 7,157$	$\chi^2= 6,601$	$\chi^2= 3,350$	$\chi^2= 7,088$	$\chi^2= 2,119$
Nunca/solo probar	18,6	11,9	8,8	2	1
Ex consumo	36,6	7,3	17,1	9,8	4,9
Ocasional	29,7	11,2	16,9	1,1	2,2
Frecuente	31,6	19,4	15,1	4,2	2,1
Cocaína	$\chi^2= 12,423^{**}$	$\chi^2= 29,169^{***}$	$\chi^2= 9,476^*$	$\chi^2= 5,992$	$\chi^2= 1,638$
Nunca/solo probar	23,3	8,9	11,3	2,8	1,6
Ex consumo	32,1	7,7	10,7	3,8	3,8
Ocasional	39,7	22,1	21,8	9	3,8
Frecuente	43,6	38,5	25,6	2,6	2,6
Éxtasis	$\chi^2= 11,947^{**}$	$\chi^2= 14,382^{**}$	$\chi^2= 6,083$	$\chi^2= 10,293^*$	$\chi^2= 1,401$
Nunca/solo probar	26,6	11,5	12,5	2,8	2,4
Ex consumo	26,9	15,4	11,5	7,7	0
Ocasional	34	26,5	22	6	4
Frecuente	77,8	44,4	33,3	22,2	0
Policonsumo	$\chi^2= 29,646^{***}$	$\chi^2= 29,734^{***}$	$\chi^2= 20,513^{***}$	$\chi^2= 22,137^{***}$	$\chi^2= 8,978$
1	29,3	8,7	10,4	1,7	1,7
2	45,5	27,3	27,3	9,1	3
3	44,8	20,7	24,1	0	6,9
4	58,8	47,1	29,4	23,5	11,8

Porcentajes relativos a la propia categoría. Grado de significación: * p<.05; ** p<.01, *** p<.001
Categorías de policonsumo definidas por la cantidad de sustancias consumidas valor 1= 2 sustancias, valor 2= 3 sustancias, valor 3= 4 sustancias y valor 4= más de 4 sustancias

Tabla 3
Análisis de regresión logística binaria

Criterio	Variables significativas	Wald	Significación	Exp (B)	IC 95%
Llevar algún arma cuando sale de marcha	Policonsumo de drogas	5,683	0,017	1,623	1,090-2,416
Haber sido amenazado o herido con algún arma	He tenido broncas o discusiones	4,437	0,035	2,318	1,060-5,068
Haber participado en alguna pelea (física) cuando ha salido de marcha	Edad (14-18)	4,379	0,036	2,551	1,061-6,133
	He tenido broncas o discusiones	4,757	0,029	2,581	1,101-6,056

ras no hayan tenido un mayor peso como predictores cuando se ha hecho la regresión logística. Aunque por otro lado esta frecuencia aparentemente alta no se aleja tanto de la que se ha encontrado en estudios con poblaciones similares. En efecto, en una muestra europea con 2.650 jóvenes habituales de los CRN la frecuencia de borracheras el último mes es del 72% (Calafat et al., 1999). Parecería que más que el emborracharse dentro de los CRN, hecho muy frecuente, lo que sí cuenta es si el individuo tiene un historial de broncas o discusiones en relación con el consumo de alcohol y/o drogas. Por tanto, el abuso de alcohol (borracheras) no se relaciona con la violencia por igual en todas las personas, como ocurre en algún otro estudio (Hugues et al., 2008), sino sobre todo en aquellos con un historial de broncas en relación con el alcohol.

Según los expertos, para reducir la violencia resulta prioritario desarrollar estrategias que disminuyan el consumo abusivo de alcohol (Brewer y Swahn, 2004; Hugues et al., 2008), que, por otra parte, sabemos que es una práctica muy extendida entre los jóvenes europeos (Farke y Anderson, 2007). Los resultados conseguidos en este estudio afinarían más acerca de cuál es el grupo de riesgo entre todos los que beben que es más susceptible de una acción preventiva: aquellos jóvenes que presentan un historial de frecuentes broncas y discusiones relacionadas con el consumo de alcohol y drogas en distintos contextos. También, de acuerdo a los datos, sería prioritario retrasar la edad de incorporación al consumo y a los contextos recreativos nocturnos. Otra dato es que evitar el policonsumo puede tener sus beneficios.

Las leyes vigentes intentan controlar las edades de acceso a los locales recreativos y al alcohol, pero estas medidas están lejos de cumplirse. En un estudio de 2008 realizado sobre la totalidad de los jóvenes ibicencos menores de 18 años escolarizados en Secundaria, el 80% había entrado en locales a los que no podían acceder por ley. Por otra parte, modas vigentes entre los jóvenes, como el botellón, hacen muy difícil el control de los adolescentes en el acceso al alcohol. Dentro de esta lógica preventiva estarían todas aquellas acciones que disminuyen la accesibilidad al alcohol y las drogas en los CRN, ya que esta oferta excesiva es una de las varia-

bles que explican el alto consumo (Sáiz Galdós, 2007). España está en cabeza en la facilidad de acceso al alcohol y a las otras drogas (European Commission, 2008).

Existen otras variables que se vienen investigando para disminuir la violencia en contextos recreativos, como pueden ser aminorar el ruido y la acumulación de gente (Graham y Homel, 1997) o evitar el *vertical drinking* (beber de pie) (Lightowlers et al., 2008).

Este estudio aborda un tema poco estudiado en España, como es la violencia en CRN. Los resultados confirman que esta violencia es una realidad y además se indican algunas formas de realizar su prevención. Pero este estudio debe entenderse como exploratorio de una temática que necesita ser profundizada. El estudio se limita a tres comunidades autónomas y utiliza una metodología de muestreo (RDS) muy prometedora pero que necesita sin duda más estudios que la avalen. Puede pensarse también en las limitaciones que suponen los cuestionarios autoadministrados. No obstante existe sobre el particular una amplia experiencia tanto en éste como en otros contextos como para suponer bastante fiabilidad. En todo caso cabría esperar más un sesgo en el sentido de que las personas indicasen menos incidencia de la conducta violenta que lo contrario. Todo ello no creemos que invalide la utilidad del estudio, aunque obviamente serían necesarios estudios que utilicen tamaños muestrales mayores y más representativos.

Agradecimientos

Este estudio se ha realizado en parte con financiación de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (Orden de convocatoria SCO/269/2007 y SCO/2646/2007) y en parte con financiación del proyecto Recreational tourism and violence: Assessing and Preventing Violence in National and International Recreational Settings for Young People, de la convocatoria Daphne (Project JLS/2006/DAP-1/069/Y30-CE-0117583/00-55) Directorate-General for Justice, Freedom and Security.

Referencias

- Anderson, Z., Hughes, K., y Bellis, M.A. (2007). *Exploration of young people's experience and perceptions of violence in Liverpool's nightlife*. Liverpool: Centre for Public Health, Liverpool John Moores University.
- Babor, T., Caetano, R., Casswell, S., Edwards, G., Giesbrecht, N., Graham, K., Grube, J., Gruenewald, O., Hill, L., Holder, H., Homel, R., Osterberg, E., Rehm, J., Room, R., y Rossow, I. (2003). *Alcohol: No ordinary commodity*. Oxford: Oxford University Press.
- Bellis, M.A., Hughes, K., Korf, D., y Tossman, P. (2004). Violence in general places of entertainment. En Council of Europe (ed.): *Violence and insecurity related to the consumption of psychoactive substances*. Strasbourg: Pompidou Group, Council of Europe.
- Brewer, R.D., y Swahn M.H. (2004). Binge drinking and violence. *JAMA*, 294, 616-617.
- Calafat, A., Adrover, D., Juan, M., y Blay, N. (2008). Relación del consumo de alcohol y drogas con la siniestralidad vial de los jóvenes españoles durante la vida recreativa nocturna en tres comunidades autónomas en 2007. *Revista Española de Salud Pública*, 82, 323-331.
- Calafat, A., Amengual, M., Palmer, A., y Saliba, S. (1997). Drug use and its relationship to other behavior disorders and maladjustment signs among adolescents. *Substance use and Misuse*, 32, 1-24.
- Calafat, A., Bohrn, K., Juan, M., Kokkevi, A., Maalsté, N., Mendes, F., Palmer, A., Sherlock, K., Simon, J., Stocco, P., Sureda, P., Tossman, P., Wijngaart, G., y Zavatti, P. (1999). *Night life in Europe and recreative drug use. Sonar 98*. Palma de Mallorca: IREFREA.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M., y Becoña, E. (2007). Weekend nightlife recreational habits: Prominent intrapersonal 'Risk factors' for drug use? *Substance Use & Misuse*, 42, 1443-1454.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M., Anttila, A., Arias, R., Bellis, M.A., Bohrn, K., Fenk, R., Hughes, K., Kersch, A.V., Kokkevi, A., Kuusaari, K., Leenders, F., Mendes, F., Simon, J., Spyropoulou, M., van de Wijngaart, G., y Zavatti, P. (2003). *Enjoying the nightlife in Europe: The role of moderation*. Palma de Mallorca: IREFREA.
- Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., Mantecón, A., y Ramón, A. (2009). Sexualidad de riesgo y consumo de drogas en el contexto recreativo. Una perspectiva de género. *Psicothema*, 21 (2), 227-233.
- Deehan, A., y Saville, E. (2003). *Calculating the risk: Recreational drug use among clubbers in the South East of England*. Home Office Online Report 43/03. London.
- EMCDDA (2002). *Recreational drug use - a key EU challenge*. Lisboa: Emcdda. http://www.emcdda.europa.eu/attachements.cfm/att_33701_EN_Dif06en.pdf.
- European Commission (2008). *Young people and drugs. Among 14-25 years-old. Flash Eurobarometer series 233* [citado el 8 de agosto de 2008]. http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_233_en.pdf.

- Farke, W., y Anderson, P. (2007). Binge drinking in Europe. *Adicciones*, 19, 333-340.
- Gil Villa, F. (2007). *Juventud a la deriva*. Barcelona: Ariel.
- Gómez-Fraguela, A., Fernández, N., Romero, E., y Luengo, A. (2008). El botellón y el consumo de alcohol y otras drogas en la juventud. *Psicothema*, 20, 211-217.
- Gossop, M., Stewart, D., Treacy, S., y Marsden, J.A. (2002). Prospective study of mortality among drug misusers during a 4-year period after seeking treatment. *Addiction*, 97, 39-47.
- Graham, K., y Homel, R. (1997). Creating safer bars. En Plant, M., Single, E., y Stockwell, T. (Eds.): *Alcohol: Minimising the harm. What works?* London: Free Association Books.
- Graham, K., West, P., y Wells, S. (2000). Evaluating theories of alcohol-related aggression using observations of young adults in bars. *Addiction*, 95, 847-863.
- Haines, B., y Graham, K. (2005). Violence prevention in licensed premises. En Stockwell, T., Gruenewald, P.J., Toumbourou J.W., y Loxley, W. (eds.): *Preventing Harmful substance use: The evidence base for policy and practice*. West Sussex: John Wiley and Son.
- Heckathorn, D. (2002). Respondent-Driven Sampling II: Deriving valid population estimates from chain-referral samples of hidden populations. *Social Problems*, 49, 11-34.
- Homel, R., Tomsen, S., y Thommeny, J. (1992). Public drinking y violence: Not just an alcohol problem. *Journal of Drug Issues*, 23, 679-697.
- Hughes, K., Anderson, Z., Morleo, M., y Bellis, M.A. (2008). Alcohol, nightlife and violence: The relative contributions of drinking before and during nights out to negative health and criminal justice outcomes. *Addiction*, 103, 78-79.
- Hughes, K., Bellis, M., Calafat, A., Juan, M., y Schnitzer, S. (2008). Predictors of violence in young tourists: A comparative of British, German and Spanish holidaymakers. *European Journal of Public Health*, 18, 569-574.
- Kershaw, C., Budd, T., Kinshott, G., Mattinson, J., Mayhew, P., y Myhill, A. (2000). *The 2000 British Crime Survey*. Home Office Statistical Bulletin 18/00. London: Home Office.
- Lightowlers, C., Morleo, M., Harkins, C., Hughes, K., y Cook, P. A. (2008). *Developing safer night time environments through effective implementation of planning* [citado el 10 mayo 2008]. <http://www.cph.org.uk/showPublication.aspx?pubid=319>
- Macdonald, S., Cherpitel, C.J., Borges, G., DeSouza, A., Giesbrecht, N., y Stockwell, T. (2005). The criteria for causation of alcohol in violent injuries based on emergency room data from six counties. *Addictive Behaviors*, 30, 103-113.
- Mantecón, A., Juan, M., Calafat, A., Becoña, E., y Román, E. (2008). Respondent-Driven Sampling: un nuevo método de muestreo para el estudio de poblaciones visibles y ocultas. *Adicciones*, 20, 161-170.
- Norström, T. (2000). Outlet density y criminal violence in Norway, 1960-1995. *Journal of Studies on Alcohol*, 61, 907-911.
- Pereiro, C., y Bermejo, A. (2008). Daños relacionados con el consumo de cocaína: la punta del iceberg es lo que vemos. *Adicciones*, 20, 15-18.
- Plant, M., y Plant, M. (2006). *Binge Britain. Alcohol and the National Response*. Oxford: Oxford University Press.
- Ríos Martín, J.C. (1997). La noche de los jóvenes. ¿Moda o rebeldía? En *Sal Terrae* 877-886 [citado el 18 de agosto de 2008]. http://www.mercaba.org/FICHAS/H-M/la_noche_de_los_jovenes_.htm.
- Sáiz Galdós, J. (2007). El abuso de cocaína, ¿problema de oferta o de demanda social?: un estudio transcultural y correlacional que compara variables macrosociales, económicas y culturales. *Adicciones*, 19, 35-44.
- San Gil, I. (2006). *Juventud drogada* [citado el 28 de agosto de 2008]. <http://kaixo.blogspot.com/2006/05/drogas-y-rebelda.html>.
- VPA Working Group on Youth Violence, Alcohol and Nightlife (2007). *Fact Sheet 1. An introduction to Youth Violence, Alcohol and Nightlife*. Global Campaign for Violence Prevention. WHO (World Health Organization).
- Winlow, S., y Hall, S. (2006). *Violent night*. New York: Berg.
- WHO Regional Office for Europe (2005). *Alcohol and Interpersonal Violence. Policy Briefing*. <http://www.euro.who.int/Document/E87347.pdf>.